

BOLETIN

DEL

Museo Nacional de México.

VOL. I.

MARZO DE 1903.

NUM. 2.

CATÁLOGO de la Colección de Antigüedades Tecas del Territorio Michoacano, existentes en el Museo Nacional de México.

LOS TECOS.

Hay gran discordancia entre los escritores de cosas antiguas de México, tocante á la filiación étnica y distribución geográfica de los indios llamados *Tecos*.

Éstos han recibido denominaciones diversas, según las varias localidades donde, en agrupaciones aisladas, habitaban. Tenemos por esto que en Jalisco se les llamaba *Tecoxines*, *Tecoxines*; *Chochos*, *Chuchones* en Oaxaca; *Popolocos* en Puebla; *Pinomes* en Tlaxcala; *Yopis*, *Tlapanecos*, *Tenimes*, *Chinquimes*, *Cuillatecos* en Guerrero; *Xaruchas* en una parte de Michoacán, y en Guatemala *Pupulucos*.

Guía seguro en esta cuestión sería, sin duda alguna, el estudio de documentos en el idioma de cada una de estas tribus, por más que circunstancias locales lo hubiesen modificado. De los de Jalisco, Puebla y Tlaxcala no tengo noticia de que exista hoy compilación filológica alguna, ni en escritores antiguos hay noticia detallada de escritos en esos dialectos.

Está bien averiguado actualmente que el *Chochó* ó *Popoloco* de Oaxaca es un dialecto del *Mixteco*; que el *Cuillateco* de Guerrero es el *Teco* de Michoacán; (1) lo mismo que el *Teco*-

(1) El canónigo D. Juan Joseph Moreno, en su *Vida del Illmo. Sr. D. Vasco de Quiroga*, México, 1766, págs. 27 y 135, Notas, dice: «otros eran *Cuillatecos*, los que eran como esclavos de la Nación Tarasca, pues le servían en los «oficios mas viles, y abatidos, y esto significa el nombre «*Cuillateco*. La lengua *Cuillateca* es hija de la Mexicana, «ó la mexicana barbarizada. La reduxo á reglas, y arte «el Dr. D. Martin de Espinosa, y Monzon, siendo Cura en el «Partido de Axuchitlan, donde hai algunos Pueblos, que la «hablan; pero esta obra no se ha dado á luz, ni sé que se «conserve aun manuscrita.»

quin ó *Tecoxin* de Guadalajara (2) y el *Popoloco* de Puebla. (3) Con respecto al *Pupulucos* de Guatemala, no es más que un dialecto del *Xinca*. (4) Tocante á las otras denominaciones, esas mismas se le dan en otros lugares á lenguas de filiación muy diversa. (5)

El nombre *teco* pertenece á la lengua tarasca ó de Michoacán (6) y significa *mexicano*. Este

(2) *Santoscoy Alberto*. Carta particular de 28 de Junio de 1902. En «Familias lingüísticas de México, por el Dr. N. León. México, 1902.

(3) «Las Cruces de Quetzalcoatl,» por *Felipe N. Arenas*, Puebla, 1895. La lectura de este interesante folleto me ha sugerido la rectificación siguiente: El *Popoloco* de Tecamachalco (Puebla), que clasifiqué como dialecto del *Mixteco*, en la FAMILIA ZOQUE MIXEANA (op. cit. en nota n.º 2), en vista de un documento que há poco ha llegado á mis manos, creo debe colocarse en la FAMILIA NAHUATLANA. Este documento es una genealogía de la casa real de la tribu *popoloca* «que partiendo de Tecamachalco y dirigiéndose al Sur hasta Río Hondo, recorría como unas 40 leguas.» Los nombres de los reyes *popolocas* son de lengua *nahuatl*.

(4) Nuevas contribuciones al estudio y clasificación de las lenguas Americanas, por Eustorgio Calderón. En «Repertorio Salvadoreño,» tomo V. Tocante al *Xinca* escribe Sapper (Pertemanns Mitteilungen. 47 Band): «Vonden isolierten Sprachen der centralen Gebiete Mittelamerikas wird nur eine einzige, das *Xinca*, in der Republik Guatemala gesprochen (in Jalapa, Alzatate, Yupiltepeque und Chiquimulilla), die übrigen Idioma dieser Art sind auf Honduras, Nicaragua und das östliche Salvador beschränkt.»

Brinton, en «*American Race*,» dice encontró en esa lengua «some loan words from their Nahuatl . . . but in other respects it appears to be a stock by it self.»

(5) Véase mi «Familias lingüísticas de México.»

(6) En el fragmento del gran Vocabulario Tarasco-Español de Fr. Maturino Gilberti (Ms. que fué de mi propiedad, y hoy para en la *Biblioteca Browniana*, de Providence, R. I. U. S. A.) encuentro como tarasca la palabra *teco*, y con significación de Mexicano.

La palabra *teco*, indudablemente de la lengua tarasca, en mi concepto está castellanizada en su parte final. Creo la genuina debe ser *tecu* ó *teca*. Tenemos con esta forma las palabras siguientes:

Tecu-an, nombre de un islote del lago de Pátzcuaro.

Tecuaní, verbo que según los indios actuales significa ser cruel.

Tecuan, hoy *Tecuaná*, nombre de un insecto (*Homoe-*

dato, y el estudio de un cortó vocabulario que

gamia mexicana Coleop. Blatt.) muy común en la tierra caliente de Michoacán.

Tecuino, nombre de una bebida embriagante compuesta de maíz fermentado y chile, que en othomí se llama *Ser-dechó* (Zeydethá propiamente).

Tequalpanteze, la radical *tequ* ó *tecu* es bien clara.

Tecauaqua, esfuerço. (Gilberti.)

Tecauansri, esfuerçado. (Id.)

Tecanataquarenstani, esfuerçarse. (Id.)

Tecuexes les llama Basalenque en sus Mss. matlaltzincas.

Nada más difícil y peligroso que ocuparse de etimologías, principalmente de idiomas que carecen de literatura, ó la tienen de la clase que las lenguas americanas, en su generalidad: por eso es que todo lo atrás consignado no tiene más que un valor conjetural.

En la obra intitulada «Michoacán. Paisajes, tradiciones y leyendas,» por el Lic. E. Rufz, México, 1891, pretende su autor haber consignado las genuinas tradiciones históricas de los pueblos precolombinos de Michoacán, llegando su presunción hasta corregir los poquísimos textos primitivos que tocante á ella hasta hoy se conocen. Con el sistema Borundiano de etimologías hace prodigios de ingenio, y basado en ese escamoteo de palabras descubre el origen y migraciones de los aludidos pueblos. Como en su escrito se ocupa de los *tecos*, quiero transcribir aquí sus disquisiciones, para que el prudente lector juzgue en vista de lo atrás señalado, de tales teorías. «De la disquisición que hemos hecho sobre el origen de las tribus que conquistaron á Michoacán, no ha resultado razón alguna que destruya nuestra conjetura sobre que aquellos pueblos vinieron del Sur. Y respecto de los tecos (*tequecha* en plural; *téhechea* en tarasco significa «los de las uñas largas») (2) la presunción *sube de punto*, porque con el nombre de *teques* los encontramos haciendo un papel importante en la historia de Venezuela. (2)

«Si entre nosotros los tequecha hacían alarde de cierta nobleza, ó más bien de cierta superioridad respecto de las demás tribus, puede atribuírse á que ellos mismos se hayan considerado como los fundadores de aquel pueblo, compuesto de familias de distinto origen, aunque de la misma raza.

«Pero si tecos y tarascos no eran una misma familia, si aparecían que unidas ambas tribus por estrechos lazos, se identificaron y concurren juntas á la conquista de Michoacán. Es verdad que los tecos fueron separándose de sus aliados, y es probable que á su llegada á Naráncxhan, bajo el reinado de Iré-licátame, hayan estado reducidos á corto número, que más tarde fué creciendo, prolífica como era la raza.

«Respecto de sus continuas segregaciones de los tarascos, consta, en efecto, en las historias y crónicas de México, que los había con este mismo nombre en *Juchitán* (sic) y en otros puntos de la Sierra Madre; en Jacona, Carápan, y Tzacapu; en Tepic, bajo la denominación de *teco-xines*; en Tecoatlíche, donde se llamaban *tequexes*; en Tecamachalco y en Tecoac, con el mismo nombre que en Michoacán; en la Mixteca con el de *chuchones*, y los *había* ó *los hay* en Guatemala, conocidos con el de *popolocos*. (Acaso esta familia de *tecos*, residentes en Guatemala, sean unos pueblos que hablan el tarasco en aquella república.) Alguna rama de ellos habitó en Tecoantepec, en donde se conservan aún vestigios de su culto «al sol y á la luna.» (Se refiere este señor á los *Huavis*,

de su idioma he sido el primero en publicar, (7) nos da su filiación étnica, y apoyado en ello la he agrupado en la familia NAHUATLANA. (8)

Si fuera cierto que los existentes en los Estados no exceptuados en la selección arriba indicada, fuesen miembros de la misma familia, indicio bastante sería esto solamente para juzgar que la tribu *Teca* fué muy numerosa y bastante extendida en el territorio del México precolombino, aunque muy dividida y destrozada en los tiempos de la conquista. Su preponderancia había mermado entonces en sumo grado, y eran ellos ó vasallos de los tarascos y de los nahuas, ó vivían como tribus salvajes entre las naciones semicivilizadas de los territorios dichos.

Pocos datos referentes á su historia se encuentran en los escritores primitivos, y sólo incidentalmente se mencionan al enumerarse las victorias de los reyes tarascos y mexicanos.

A propósito de los *Tecos* y su origen, un cronista de Michoacán (9) nos dice: «Algunas relaciones he tenido de personas prácticas que comunicaron á algunos indios muy antiguos, que estos Tarascos descendieron de los Tecos.»

que en otra parte de su libro dice que son de la familia de los tarascos; tal error puede verse indirectamente refutado en mi estudio «Los Huavis,» publicado en «Mems. de la Soc. Antonio Alzate.» T.º XVI.

«No debe llamarnos la atención que fuera de Michoacán, pero siempre en lo que se llamó Nueva España, los tecos hayan hablado idiomas distintos del tarasco; así lo exigía acaso su contacto y comercio con otras naciones, mas tenemos para nosotros que su lengua propia era la misma de los purépecha. No debemos olvidar las muchas palabras idénticas que hemos hallado en el Perú, en otras naciones de la América del Sur, y sobre todo, en Venezuela, tierra de los *teques*.» (iii)

Continúa el desvarío etimológico, que en obvio de la brevedad omito, y sólo consignaré la parte final de su escrito, que dice: «Vemos, pues, á los *téhechea* viniendo del Sur y dando que decir en una gran extensión del territorio americano, en que se fijaban como conquistadores. ¿Qué extraño es que los veamos unidos unas veces y en pugna otras con los tarascos?»

Una palabra para terminar esta larga nota: *Uña*, en tarasco vulgar y en tarasco clásico, se dice *tehqui* (Gilberti), y su plural sería *tehquecha*; inaplicable sería á los indios de que tratamos, si no fuese recurriendo al sistema Borundiano aludido, que á voluntad quita y añade letras. Además: según Gilberti, las cosas inanimadas no pierden su sílaba final cuando admiten la desinencia *echa*; ¿cómo formar entonces correctamente *tequecha*? y lo de largas ¿con qué se autoriza?

(7) Op. cit. in nota n.º 5.

(8) Id., Id., Id.

(9) Crónica de la Orden de N. S. P. S. Francisco, de Michoacán, por Fr. Alonso de la Rea. México, 1643, Caps. V. y VIII.

Aunque en esto hay equivocación notable, haciendo descender á los tarascos de los tecos encierra no obstante un precioso dato, y es el indicarnos que éstos fueron los predecesores en el país que aquéllos ocuparon y dominaron después.

Beaumont, (10) refiriéndose á los Matlaltzinca y á la causa porque los tarascos demandaron su auxilio, dice, que fué «por no ignorar que á mas de la enemiga natural que tenían contra los mexicanos, era mayor la que profesaban contra los *tecos*, que eran de la jurisdicción de Tecamachalco y Teacoac, (11) de lengua *popoloca*, pueblos grandes, cuya vecindad les incomodaba mucho, y por esta razón conservaba una antipatía grande contra los de esta nación.»

En tiempos muy próximos al descubrimiento colombino, los tarascos tenían á los tecos por sus fronteras de Oriente, Poniente y Nordeste, y los que en el centro de la región quedaron después de la expansión tarasca, se asimilaron con ellos. La «Relación de Mechoacan,» (12) al enumerar los cuerpos guerreros con que contaba el reino tarasco, dice. «Aquí están los matlalingas, y otomis, y betamas, y *cuillatecas*, y escomaecha, y chichimecas, que todos estos acrescientan las flechas de nuestro dios Curicaueri.»

Ya se ha visto que *teca* y *cuillateca* es una misma tribu.

Aunque subyugados por los tarascos, y aun expulsados de su antiguo territorio, no del todo perdieron los *tecos* su natural bravura; así nos lo patentiza el subsecuente pasaje del cronista Basalenque: (13) «En tiempos antiguos de la gentilidad (dice) hubo un rey en Tzintzuntzan á quien llamaban *Characu*, que quiere decir el Rey niño, en cuyo tiempo le iban hazien

do guerra y entrando por su reino por la parte del Poniente una gente llamada *Teca* y otros con ella; dieronle tanto en que entender, que tuvo necesidad de valerse de los vezinos extraños, y embió á Toluca, que conocidamente era gente belicosa, y estraña de los Mexicanos aunque les pagaban tributos. . . . Pelearon los Matlatzingas tan bien, que conocidamente ellos alcanzaron la victoria.»

Ocupándose Moxó (14) en explicar una pintura jeroglífica tarasca, da otra noticia histórica referente á los *tecos*: «Don Juan José Pastor (dice) domiciliario en esta Corte, Eclesiástico muy recomendable por sus bellas calidades, y muy aficionado á las antigüedades de su patria Mechoacan, me presentó pocos días há una pintura orijinal, trabajada en otro tiempo por aquellos Indios, la que le sirve de título para poseer una rica y grande hacienda en dicha provincia.

«Aunque la fecha de la referida pintura es algo incierta, consta no obstante, que no precedió mucho á la llegada de Hernán Cortés á esta América; pues el Emperador Tsintsicha, ó Calzontzi, como le llaman equivocadamente la mayor parte de los historiadores, fué el último que gobernó en Mechoacan, ántes que el famoso Cristóbal de Olíd se apoderase de aquellos opulentísimos países: y este mismo Tsintsicha se ve claramente espresado en la mencionada pintura, como se dirá luego.

«El lienzo tiene dos palmos de largo, y tres de ancho, componiéndose todo su tejido de pita finísima de maguey.

«El objeto que espresa nuestro lienzo, se reduce en sustancia á lo siguiente. A un lado se ve al Indio Tzecanda, conquistador de la provincia de los Tecos, en ademan de dar cuenta de este distinguido y útil triunfo á Tsintsicha, que era su amo y Emperador. El jeneral indio está en pie, apoyándose en un desmesurado arco que tiene en la mano izquierda, mientras por lo alto de la espalda derecha deja asomar el carcax cargado de flechas. Su cuerpo está desnudo, cubriendo solo la cintura hasta medio muslo un lienzo pintado de azul y rojo. Su calzado se reduce á una especie de caligas, no desemejantes á las que usaban los primitivos Romanos, segun es de ver en diferentes monumentos de la antigüedad, esplicada por

(10) Crónica de la Provincia de los SS. AA. San Pedro y San Pablo de Michoacán, por Fr. Pablo de la Purísima Concepción Beaumont. *México*, 1874, tomo 3.º

(11) Esta cita corrobora mi actual modo de juzgar tocante á la clasificación de la lengua *teca* ó *cuillateca*, expresado en la nota núm. 4.

(12) Ceremonias, Ritos, Población y Gobierno de los indios de Michoacán, hecho al Illmo. Sr. D. Antonio de Mendoza, &. *Madrid*, 1875. Actualmente me ocupo en la reimpression de tan importante documento, que previamente se ha corregido en presencia del original existente en la Biblioteca del Escorial, y de una copia moderna de la colección Peter Force, que se conserva en la Biblioteca del Congreso, en Washington.

(13) Historia de la Provincia de S. Nicolás de Tolentino de Michoacán, del Orden de N. P. S. Agustín, por Fr. Diego Basalenque. *México*, 1673. Lib. I, Cap. XV.

(14) Cartas Mexicanas por D. Benito María de Moxó. *Genova*, S. A., pág. 349.

Montfaucon. Tzecanda tiene delante de sí un pájaro, que es símbolo de la provincia recién conquistada; y además presenta al Emperador un cautivo atado de manos, y casi postrado. No deja de reconocerse en esto mucha analogía con los estilos militares así de los Romanos, como de los Griegos; solo que estas dos naciones acostumbraban representar sus cautivos, no puestos de rodillas, como en nuestro lienzo, sino en pie, aunque igualmente maniatados, y dejando ver en el semblante aquella profunda trizteza y abatimiento, que era propio de su infeliz situación.

«El Emperador Tsintsicha está en frente de Tzecanda sentado en una silla, que es con corta diferencia, como la que usaban los Griegos del tiempo heroico. Lleva el cuerpo cubierto de una túnica de color de púrpura algo oscuro, de cuyo color son también sus caligas. Carga con un arco y carcax, de las mismas dimensiones y hechura que el de Tzecanda, y adorna su cabeza con un diadema verde, de cuyo centro se levantan tres vistosas plumas, la de en medio encarnada, y las otras dos azules. El Emperador oye á Tzecanda, con apacible y benigna gravedad, y estiende el dedo índice de la mano derecha hácia ocho pueblos, ó ranchos, de que le hace donación.

Al otro extremo del lienzo se reconoce de nuevo al jeneral Indio. Su traje es el mismo que acabamos de describir; solo con la diferencia, de que en esta segunda escena no aparece apoyado sobre su terrible arco; ántes bien lo lleva en la mano con una grande flecha, adelantando estas armas en señal de posesion y dominio sobre ocho cabezas de hombres, que tienen delante de sus pies, y que significan los otros tantos pueblos con que le ha premiado su Soberano, y los vasallos y tributarios que le ha señalado. El entierro de Tzecanda se pinta muy al vivo en el centro del mencionado lienzo, al pie de un cerro, cuyas faldas baña un rio bastante caudaloso. Por en medio de dicho cerro están esparcidas á trechos siete casas, las seis del todo iguales, y la otra al doble mayor que las demas. A lo léjos descuella otro edificio muy grande con sus torres y chapiteles, á manera de los viejos castillos de nuestros Barones; no cabiendo duda, en que estas ocho casas dan igualmente á entender, los ocho pueblos de que era dueño este jeneral, conforme se ha dicho.

«Su cadáver está tendido de largo á largo

en la parte baja del referido cerro, y casi junto á la orilla del río. A una corta distancia de las plantas del difunto hay una figurita de hombre sentado, que representa su yerno; y á su derecha otra figurita que expresa su hija, ó su mujer, y está asimismo sentada; pero no en el suelo como la primera, sino encima de una piedra.

«Hay además repartidas por el lienzo algunas otras imágenes, que no esplico porque me parece que son de fecha mucho más reciente, y que despues de la conquista de Cortés las añadieron los Indios á este precioso documento, en continuacion de la historia que en él se espresa.

«Muéveme á creerlo ver en lo alto de nuestra escritura, ó pintura una India, que está en pie delante de un majistrado, á quien comunica al parecer algún asunto de importancia. El vestido talar de este personaje; la figura y altura de la silla en que está sentado; su larga barba; el sombrero; y sobre todo los buelos de los brazos no permiten dudar, de que es Español, y no Indio.

«Muéveme también, el reparar igualmente en dicho lienzo otra mujer vestida de todo en todo á la antigua española, y acompañada de un Indio, que con la mano le señala aquella casa grande, ó castillo del jeneral Tzecanda, de que ya hemos hablado. Esta mujer se llama Doña Catalina. Fué Europea, ó como dicen aquí *gachopina*. Los sucesores de Tzecanda le vendieron aquellos ocho pueblos, ó ranchos que poseian por donación del Emperador Tsintsicha, los cuales al presente están demolidos, habiéndose formado en su territorio una opulenta hacienda, á la que con razon se ha dado el nombre de Bellas Fuentes, pues brotan de diferentes puntos de ella hasta treinta y seis manantiales, todos abundantes y perennes, y algunos de ellos de raras y esquisitas propiedades. Es también aquí lugar de advertir que se conservan aun al presente varias memorias de la nombrada provincia de los Tecos, y que sobre las ruinas de su antigua capital está edificada la villa de Zamora, una de las mejores de todo el Obispado de Mechoacan.»

Cual haya sido el estado social de los *tecos* á la llegada de los tarascos al país de Michoacán, que aquellos poseían? Un moderno escritor sucintamente nos lo dice: (15) «Estos (los

(15) Los Tecos, por Francisco Plancarte. En «Anales del Museo Michoacano,» publicados por N. León. Año II. *Morelia*, 1889.

tarascos), al llegar á Michoacán, encontraron el país poblado por una tribu que cultivaba el *maíz*, el *frijol* y el *chile*; que *pescaba*, y poco se dedicaba á la *casa*, puesto que ignoraba el modo de deshollar un venado. ¿Y no son éstos todos los caracteres de una nación sedentaria, y que desde largo tiempo ocupa un territorio?»

Por el texto de La Rea, citado atrás, se viene en conocimiento de que esa nación sedentaria eran los tecos.

El Codex Plancarte (16) consigna la noticia de una expedición del rey tarasco ZUANGUA (*Teiuauqua*) contra los tecos (*tequalpantese*), así: «Y después salió electo por Rey teiuauqua hombre recto y cruel salió de Tzintzuntzan, para tequalpanteze á guerras donde anduvo mucho tiempo hasta llegar á su vejez.»

Aventurado y en sumo grado inexacto sería, guiándose solamente por los documentos escritos, pretender definir la distribución geográfica que en los tiempos precolombinos y en los actuales haya tenido y tenga la nación teca, y lo que de ella restare: señalada queda su locación con respecto á los tarascos.

El censo del año 1895 nos enseña que en el Estado de Puebla existían 7,666 popolocos; en el de Guerrero 89 Cuitlatecos y 2,140 Tlapaneos; de los de los otros Estados nada nos dice.

Los filólogos apenas mencionan la lengua cuitlateca (*Hervas*), y es muy notable que *Ade-lung* no consigne ningún texto de ésta, bajo cualesquiera de sus denominaciones, en su «Mithridates,» ni tampoco la «Colección Polydímica Mexicana» en alguna de sus dos ediciones. Pilling, en su «Proof Sheets of a Bibliography of the languages of the North American Indians,» no contiene ni el nombre de la lengua *teca*.

Todo lo antedicho, bien poco en verdad, es cuanto he encontrado en obras impresas y manuscritos que de historia de México tratan, y con relación á los TECOS. (17)

Formó la colección que este Catálogo explica el Sr. Dr. Don Francisco Plancarte, hoy Obispo de Cuernavaca, quien acompañándola con otras, tarasca, matlaltzinca y othomí, la vendió al Museo Nacional.

(16) En «Anales del Museo Michoacano.» Año I. *Morelia*, 1888.

(17) Detallada citación de textos y obras puede verse en «Bancroft's Works» Vol. I, págs. 77-78. *S. Francisco California*, 1883; y en Orozco y Berra, «Historia Antigua de la Conquista de México» *México*, 1880. T.º II.

Este mismo Señor, ayudado por nuestro estimable director, el Sr. Don Francisco del Paso y Troncoso, formó un catálogo de todas ellas, que se publicó en México y Madrid, (18) y es el mismo que, con ligeras variantes, hoy se reimprime. (19)

(18) «Anales del Museo Nacional de México.» T.º IV. *México*, 1887. Paso y Troncoso, Francisco del, Exposición histórico-americana de Madrid. Catálogo de la sección de México. *Madrid*, 1893.

(19) Obstáculo de no poca cuantía, y en mi concepto insuperable en el actual estado científico de nuestro país, con relación á los estudios arqueológicos, es: á más de la falta de una enseñanza ó preparación para estudios de esta clase, la manera como se han formado todas las colecciones públicas y particulares que poseemos.

Debidas al azar, todos sus objetos son una verdadera adivinanza, y cada cual los clasifica como mejor quiere ó le parece: por eso hay entre los escritores contradicciones risibles.

Si las circunstancias de colocación, lugar, relaciones mutuas y otras particularidades no se conocen, ¿cómo determinar el objeto y manera de servirse de todas esas antiguallas? Todas serán conjeturas, y en su mayor parte sin fundamento alguno.

En tanto no se efectúen exploraciones *verdaderamente científicas*, poco adelantarán en nuestro país los estudios arqueológicos. Comprendiendo y palpando esta verdad el actual director de nuestro Museo Nacional, el Sr. Lic. D. Alfredo Chavero, ha propuesto á la superioridad un proyecto de exploraciones arqueológicas, que de llevarse á cabo, dará ópimos frutos.

Lo poco que en este ramo de las ciencias en objetos y estudios tenemos digno de crédito, ha resultado de trabajos de esa clase: sin remontarnos á la meritoria labor de del Río, Dupaix, Stephens, Brasseur y otros, podemos considerar como representantes de la era científico-arqueológica en México á Doutrelaine, Charnay, Mühlentford, Almaraz, Hay, García Cubas, Holmes, Maudslay, Thompson, Peñafiel, Paso y Troncoso, Mejía, Maler, Rodríguez, y la expedición del Museo de Historia Natural de Nueva York. Otras que se han hecho no merecen confianza, por la falta de método y carácter científico de que han adolecido. La etnología y antropología han sido más afortunadas, puesto que de ellas se han ocupado trabajadores tan autorizados como Seler, Gerste, Starr, Diguét, Mc Gee, Lumholtz, y mi estimado y sabio maestro el Dr. Alés Hrdlicka.

N. LEÓN.

3.—*Molcajete* de barro blanco, con impresiones *astriformes* en el fondo: Diámetro, 0,12.—(Núm. 3 del impreso.)

4.—Ídem, ídem. Las impresiones son *cruciformes*. Diámetro 0,195.—(N. 4 del imp.)

5.—Ídem, ídem, ídem. Diámetro, 0,125.—(N. 5 del imp.)

6.—*Molcajete* con impresiones en el fondo y labores onduladas cerca de los bordes, hechas con instrumento puntiagudo y fresca la pintura.

Bol. I.—7.

ra, porque allí se levantó. Diámetro: 0,21.—(N. 6 del imp.)

7.—Ídem, ídem con labores de forma triangular. Diámetro: 0,12.—(N. 7 del imp.)

8.—Ídem, ídem, ídem. Diámetro: 0,12.—(N. 8 del imp.)

9 y 10.—Dos *molcajetes* de barro blanco con impresiones en el fondo, que servían para la trituración, y pintura roja cerca de los bordes; el asiento es de borde. Diámetros: 0,165; 0,125.—(Ns. 9 y 11 del imp.)

11, 12 y 13.—Tres *molcajetes* de barro blanco con impresiones en el fondo: la pintura roja forma figuras; en el núm. 12, grecas; en el núm. 13 está muy borrada la forma, y en el núm. 14, volutas espirales. Asiento llano. Diámetros: 0,17; 0,155; 0,115.—(Ns. 12, 13 y 14 del imp.)

14 y 15.—Dos *molcajetes* de barro blanco con tres pies cada uno; el segundo, roto de los pies. Diámetros: 0,125; 0,095.—(Ns. 15 y 16 del imp.)

16.—*Molcajete* de barro blanco con tres pies. Diámetro: 0,095.—(N. 17 del imp.)

17 y 18.—Dos *molcajetes* de barro blanco, con asiento de borde. Diámetros: 0,10; 0,085.—(Ns. 18 y 19 del imp.)

19 a 23.—Cinco trastos para beber, forma de jícara, pero con asiento de borde. Son de barro pintado de rojo. Diámetros: 0,165; 0,155; 0,145; 0,13; 0,10.—(Ns. 20 a 24 del imp.)

24.—Un trasto igual, pero con bordes labrados del modo que se dijo en los números 7 a 9. Diámetro: 0,15.—(N. 25 del imp.)

25 a 28.—Cuatro *molcajetes* de fondo liso, barro blanco y pintura roja, con tres pies cada uno. Diámetros: 0,145; 0,14; 0,11; 0,08. (N. B. Los de fondo con impresiones tal vez servían para preparar las salsas en las cocinas; los de fondo liso, sin duda para servirlos en las mesas. Las materias que servían para hacer salsas, se trituraban por medio de otro instrumento que se llama en nahuatl, *tejolote*).—(Ns. 26 a 29 del imp.)

29 a 34.—Seis *jicaras* de barro (que llaman en Michoacán *sacuales*, y las usan para beber), lisas: cuatro con pintura roja y dos con pintura negra. Diámetros: 0,16; 0,125; 0,011; 0,95; 0,095; 0,10.—(Ns. 30, 32 a 36 del imp.)

35.—Una *jicarita* igual a las de arriba; parece haber sido juguete de niño. Diámetro: 0,07.—(N. 37 del imp.)

36 a 38.—Tres cazuelas chicas, de barro blanco liso. Diámetros: 0,175; 0,17 0,105.—(Ns. 38 a 40 del imp.)

39.—Un *molcajete* de 3 pies, barro blanco con pintura roja, forma singular, como de olla comprimida: en el fondo parece reconocérsele algo de cochambre. (N. B. Aunque los indios no usaban aisladamente grasa para sus condimentos, desprendiase de las piezas de animales que ponían en sus comidas, y aun hoy en Michoacán y en otras partes usan como guiso lo que llaman *pozol* (en tarasco *máshcuta*), que es una preparación de granos de maíz cocidos, y con los cuales se hierven cabezas de cerdo sin más grasa: en su gentilidad, corre como tradición que hacían los guisos con cabezas de otros animales y aun de víctimas humanas).—(N. 41 del imp.)

40.—*Molcajete* triple con 3 pies: 2 de las tazas lisas, y la otra con impresiones en el fondo. Promedio de la dimensión de cada uno: 0,10. Véase para uso, números 25 a 28.—(N. 43 del imp.)

41.—Tapa de uno de estos *molcajetes* con una porción de asa y una impresión de asa en su parte convexa; lo que prueba que cada tapa tenía dos asas, y cada asa abrazaba dos tapas, y el utensilio tendría en junto 3 asas y otras tantas tapas.—(N. 43 a. del imp.)

42.—*Cajete* de barro blanco medio cocido. Es de forma singular, más ancho en el borde que en el fondo, con lados curvilíneos y cóncavos exteriormente. Diámetro del borde, 0,10.—(N. 44 del imp.)

43.—Utensilio de barro blanco que parece tapadera, y cuya sección es rectangular. Tiene asa y cuatro prolongaciones en forma de pies; cubierta de menor dimensión que el borde, y éste es escotado. Borde: 0,10 por 0,125.—(N. 45 del imp.)

44.—Cazo pequeño deprimido y con dos asas largas (una rota) en dirección casi vertical: puede haber sido juguete. Diámetro: 0,06.—(N. 46 del imp.)

45 a 47.—Tres *molcajetes* con forma de ollas (ó bien 3 ollas de tres pies), barro blanco: una (número 45) con pies largos perforados; otra (número 46) con pies globosos y huecos; la última (número 47) con pies cortos. Las dos últimas tienen pintura roja. Diámetro de las bocas: 0,08; 0,07; 0,06.—(N. 47 a 49 del imp.)

48.—Una olla de barro oscuro, pulimentada, forma elegante, con asa prolongada en sentido casi horizontal: el hueco en forma de almendra. Diámetro de la boca, 0,11.—(N. 50 del imp.)

49.—Una olla de barro blanco con pintura roja. En la parte más ancha tiene forma de animal, cuya cabeza y cola están ahuecadas y sobresalen. Diámetro de la boca, 0,09.—(N. 51 del imp.)

50.—Otra olla en forma de cabeza humana bien modelada: nariz aguileña, barba prolongada y orejas que parece son de animal: en la boca de la olla hay sogas; termina su asiento en 3 pies. Diámetro de la boca, 0,055.—(N. 52 del imp.)

51 á 55.—Cinco ollas: 3 de barro blanco y 2 negras (54 y 55), todas pintadas de rojo. Forma: boca ancha, cuello corto, vientre que forma línea quebrada, saliente alternativamente y entrante. Diámetros: 0,09; 0,08; 0,07; 0,075; 0,085.—(Ns. 53 á 55, 57 y 58 del imp.)

56 á 62.—Siete cántaros de barro blanco, pintados de rojo (excepto el último, que está sin pintar). Los números 60 á 65 parecen juguetes que sin duda se ponían en tumbas de niños. Diámetros: 0,10; 0,055; 0,055; 0,05; 0,04; 0,05; 0,015.—(Ns. 59 á 65 del imp.)

63.—Cántaro de barro blanco con dos protuberancias laterales; pintado de amarillo con 2 fajas curvas concéntricas en ambos lados, y dos adornos en forma de corazón; además, dos zonas rojas en garganta y fondo. Dimensiones: 0,085 diámetro de la boca; 0,12 altura. Proceden de la Hacienda de la Noria. (Entre la Piedad y Zamora.)—(N. 66 del imp.)

64.—Un cántaro de barro negro pulido, liso, de forma elegante. Diámetro de la boca, 0,08; altura, 0,15.—(N. 67 del imp.)

65.—Una vasija en forma de *tecomate*: boca elíptica con dos perforaciones en los extremos del eje mayor. Diámetro: 0,08 eje mayor; altura, 0,135. El barro es rojo con vestigios de color más subido, en partes. (N. B. Es el *tecomate* vasija hecha con el fruto de una *Bignoniácea*: su forma la de un cántaro sin cuello. Los agujeros serían para colgarlo. Esos *tecomates* se empleaban para usos diversos; pero entre mexicanos, principalmente, para poner hojas de tabaco y de beleño. Procedente éste y el anterior, del sitio señalado en el número 62.—(No. 68 del imp.)

66.—Vasija que parece botella de cuello angosto: vientre ancho con forma de doble casquete esférico y una prolongación lateral que parece pico de porrón. Serviría tal vez para tomar líquidos. El barro es oscuro, pintado de rojo. Dimensiones: vientre, 0,15; boca, 0,03;

altura, 0,10. Procedente de la Hacienda de la Noria.—(N. 69 del imp.)

UTESILIOS DE TRANSICIÓN ENTRE EL HOGAR
Y EL TEMPLO.

67.—Objeto que representa un hombre sentado, abrazando un vaso cilíndrico: cuerpo hueco y comunicante con el vaso. Llenándolo de agua produce sonido tenue al agitar el líquido. También soplando produce sonido suave de pito. Es de barro blanco pintado de rojo, con adornos negros. Dimensiones: hombre, 0,21 altura; vaso, altura, 0,13, y diámetro, 0,10. Hallado al N. de Zamora, dentro de la laguna del *Colesio*. (vocablo eufónico usado tal vez por los indígenas en lugar del castellano *Colegio*.)—(N. 70 del imp.)

68.—Objeto semejante al anterior, más chico: el personaje en pie, con un pájaro sobre la cabeza, y prolongaciones en forma de alas sobre los carrillos. Altura de la persona, 0,10; altura del vaso, 0,09; diámetro, 0,045. (Véase el número 135.)—(N. 71 del imp.)

69.—Objeto con forma de mamífero fantástico, cuerpo deprimido, patas cortas y gruesas: en el dorso tiene abertura elíptica y está hueco el cuerpo, comunicándose con la boca. Barro blanco pintado de rojo. Longitud, 0,16; altura, 0,14. Uso tal vez de incensario.—(N. 72 del imp.)

70.—Objeto que tiene forma de cuadrúpedo con patas y cola rudimentales; hueco hasta en sus prolongaciones; con dos perforaciones á los lados del cuello como para colgarlo. Barro blanco pulimentado. Longitud, 0,10; altura, 0,07. Uso, probablemente amuleto. Procedente de la hacienda de la Noria, entre la Piedad y Zamora.—(N. 73 del imp.)

71.—Otro objeto en forma de cuadrúpedo, con cabeza, cola y patas rotas; hueco, con perforación elíptica en el dorso y dos taladros en las extremidades del eje mayor. Barro blanco medio cocido. Longitud, 0,095; altura, 0,04. Uso, como el anterior.—(N. 74 del imp.)

72.—Objeto en forma de tintero (arquilla sin duda), asiento cuadrado, de borde; lados planos con relieve como marco; boca cuadrada con dos taladros como para colgarlo, y oquedad en forma de casquete. Barro negro sin pintar. Altura, 0,035; ancho, 0,045. Uso, como el de arriba.—(N. 75 del imp.)

73.—Escudilla de barro toscamente fabrica-

da y ligeramente pintada de color rojo amarillento. Como indicación de procedencia, la noticia que le acompaña trae la palabra: *Tecos*.—(24 Ms.)

74.—En todo como la anterior.—(25 Ms.)

75 á 88.—Catorce escudillas de barro blanco, diversos tamaños, pintados de rojo, excepto el núm. 78 que está de negro. El núm. 84 presenta en el centro de su cavidad ó cara superior un adorno de forma cruciforme formado con líneas onduladas sobre un fondo punteado. Todo está formado con instrumento de punta aguda.—(71 á 84 Ms.)

89.—Caracol que servía como instrumento de viento. Longitud, 0,21; mayor circunferencia, 0,43.—(N. 90 del imp.)

INSTRUMENTOS PARA LAS ARTES.

90.—Cinzel de piedra verde (diorita). Longitud, 0,17; circunferencia, 0,10.—(N. 91 del imp.)

ADORNOS É INSIGNIAS

91.—Sello de barro blanco sin pintar, con mango bipartido: tiene relieves que forman círculos concéntricos, y está cuadrículado en la periferia. Altura, 0,03; diámetro, 0,03.—(N. 92 del imp.)

92.—Cabecita de ave, al aparecer de un *prehensor*. Es fragmento desprendido de un vaso que, por la forma de la parte pequeña que de él se conserva, puede haber sido brasero. El tiesto es de barro blanco pintado de rojo, y se halla adherido en el cartón L. Procedente del Valle de Zamora.—(N. 1436 del imp.)

93.—Orejera de barro blanco con pintura roja y restos de una substancia adherida: tiene la forma de doble cono perforado y unido por el vértice. Altura, 0,015; diámetro mayor, 0,024; menor, 0,01.—(N. 93 del imp.)

94 á 108.—Quince objetos de barro negro, en su mayor parte en estado fragmentario, representando jarroncitos con asa y otros adornos.—(9 á 23 Ms.)

ARMAS.

109.—Trece puntas de flecha de obsidiana con una extremidad puntiaguda y la otra, que forma garganta, como para encasquillar y atar. Diversas dimensiones.—(N. 98 del imp.)

110 á 112.—Tres navajones de piedra, forma subelíptica: el primero de obsidiana; el segundo de piedra pez, que es una especie de obsidiana; el tercero también de obsidiana. Dimensiones: longitud 0,18, por 0,055 latitud; longitud, 0,165, por 0,035; longitud 0,17, por 0,035.—(Ns. 95 á 97 del imp.)

113.—Objeto de obsidiana negra con punta y dos filos: pudo servir para sangrar ó hacer incisiones en el cuerpo.—(N. 99 del imp.)

114, 115.—Dos piecitas de obsidiana en forma de almendra. Uso desconocido. (N. B. Todos estos objetos fueron hallados en excavaciones practicadas en una yácata que está cerca del rancho de Miraflores, Valle de Zamora, Michoacán; menos los que tienen marcada su procedencia en la lista.)—(N. 100 del imp.)

116.—Tres cuentas de piedra, con forma de prisma dos y esferoide una: esta última negra y jaspeada; las otras dos blancas. (Diálaga de dos variedades, blanca y oscura.)—(N. 94 del imp.)

117 á 125.—Nueve cabecitas de barro sacadas todas en los alrededores de Zamora. Cinco de las piezas (117, 118, 119, 120 y 121) (102—4, 106—7) son del sexo femenino; las dos últimas cabezas (124 y 125) (108 y 9) tienen superpuestos los ojos, y la primera los labios: esta última tiene también barba gruesa y prominente. (N. 101 á 109 del imp.)

OBJETOS RELATIVOS AL CULTO.

126.—Amuleto de diorita, color gris negruzco, pulimento hermosísimo. Representa la cabeza, perfectamente labrada, de un personaje que tiene como emblema de su dignidad un rosetón de alto relieve sobre la frente. Su cara es alargada, como en general la de los individuos de la raza, ojos semicerrados, coronados de cejas fantásticas en forma de voluta; nariz aguilena, boca entreabierta y en ella dos oquedades correspondientes á los colmillos superiores. La perforación para colgar el objeto está á la altura de las sienas. Procedencia, Valle de Zamora. Longitud: 0,065 por 0,04 latitud.—(N. 1435 del imp.)

127.—Animal que parece tigre, de piedra de jaspe (clorita) pulimentado y con formas rudimentales sobrepuestas al bloque de la piedra: tiene taladro en el vientre. Altura, 0,09; longitud, 0,12. Procedente de la hacienda de la Noria, entre la Piedad y Zamora.—(N. 86 del imp.)

128.—Fragmento de ídolo de piedra (caliza compacta) que representa una mujer desnuda, hincada y sentada sobre las rodillas. Altura, 0,11; latitud, 0,08. Procedente de la hacienda de la Noria, entre la Piedad y Zamora.—(N. 80 del imp.)

129.—Una piedra de jaspe (litomarga) con facciones humanas rudimentales y relieves que parecen brazos y piernas. Forma alargada y aplastada. Procedente del mismo punto que el anterior. Altura, 0,095; latitud, 0,055.—(N. 81 del imp.)

130.—Grupo de barro blanco con restos de pintura roja. Representa dos cuadrúpedos, uno de los cuales carga al otro. Altura, 0,025; longitud, 0,06.—(N. 89 del imp.)

131.—Cuadrúpedo de barro blanco: la mitad izquierda está pintada de rojo y la otra media sin pintar; parece perrillo, tiene ojos sobrepuestos. Altura, 0,02; longitud, 0,01.—(N. 88 del imp.)

132.—Animal que parece mamífero (zorrillo ú ardilla); tiene cola larga y aguda. Altura, 0,04; longitud, 0,06. Es de lava basáltica.—(N. 87 del imp.)

133.—Ídolo de barro blanco sin pintar. Representa una mujer con pechos descubiertos, tocado en forma de casco y pelo tendido atrás; collar con cuentas largas ensartadas y calabacinos colgantes; tiene saya. Barba gruesa y abultada hacia abajo; pies exageradamente invertidos para adentro. Altura, 0,16; latitud, 0,065.—(N. 82 del imp.)

134.—Idolillo de barro blanco pulimentado y sin pintar. Representa una mujer sentada y arrodillada, con tocado alto en el cual hay adornos que forman doble voluta (*sic*) y rayos laterales; orejera redonda, pañoleta ó *quesquémil* escotada y con piezas colgantes. Altura, 0,11; latitud, 0,85. Procedencia: de Miraflores, en el Valle de Zamora.—(N. 83 del imp.)

Me parece que esta pieza no es genuina.

OBJETOS DE CULTO.

135.—Idolillo de barro gris rojizo con restos de pintura roja. Representa un hombre con rostro de animal, por la superposición probable de una careta. Está sentado, con los glúteos en tierra y las piernas, aunque rotas, revelan que quedaban dobladas sobre los muslos encogidos, y las plantas de los pies apoyadas en tierra, con la actitud observada en los ta-

rascos; los brazos están en jarras y apoyadas las manos sobre las rodillas. Como vestidos y adornos tiene: tocado semilunar, con los cuernos para abajo y formado de dos zonas: una exterior lisa y otra interior realzada y coronada de doce discos (aunque cierta rotura parece indicar que había uno más). La media luna exterior tuvo penacho de tres gajos cuyo vestigio se halla en la cara posterior; allí se ven también cuerpo, cola y alas de una ave cuya cabeza falta por rotura y que sobresaldría por su cráneo del borde superior del tocado. (1) Lleva la figura grandes orejeras circulares perforantes y perforadas, como lo indica la cabezuela que descansa sobre su cavidad. Al cuello ancha y gruesa gargantilla con cinco impresiones elípticas. Sobre sus hombros y pecho cae una especie de esclavina de borde inferior en forma de arco que reviste á una figurilla de Michoacán, procedente de Zacapu, y que concuerda con ésta en que el cuerpo es humano y la cara parece de animal. La última pieza del vestido es un ceñidor de donde se desprende una porción vertical que cubre las partes pudendas. Procedente de Ameca, Xalisco. Altura: 0,10 por 0,065 latitud.—(N. 1 del imp.)

136.—Ídolo de piedra porosa blanquizca (traquita volcánica), toscamente labrado: sentado y en cuclillas, con solo ceñidor ó *mastate* por vestido y diadema cuadrículada en la cebeza. Ésta tiene oquedad de forma alargada y una de las manos también está excavada. Altura, 0,39; latitud, 0,19 (por los hombros). Procedente del rancho de los Espinos, cerca de Zamora.—(N. 76 del imp.)

137.—Ídolo de piedra porosa (traquita), algo más obscura, toscamente labrado, sentado y en cuclillas, con solo *mastate* y sin pelo: la articulación escápulo-humeral en forma de voluta; ojos cerrados. Altura, 0,34; latitud, 0,18. Con la misma procedencia que el anterior.—(N. 77 del imp.)

138.—Ídolo de piedra porosa (lava basáltica), sentado y en cuclillas, muy toscamente labrado, desnudo y con diadema rudimental. Altura, 0,24; latitud, 0,15.—(N. 78 del imp.)

139.—Ídolo de piedra porosa (lava basáltica), labrada toscamente, *mastate* rudimental y diadema como de cuentas de canutillo. Altura, 0,23; latitud, 0,10.—(N. 79 del imp.)

1. V. Sahagún, II.—Pág. 289.

Labores del Museo.

Ya han quedado instalados en escaparates *ad hoc*, en uno de los salones del entresuelo de este edificio, los objetos exhibidos en la Exposición de Madrid con el nombre de Colección Plancarte, de los indios Tarascos, Tecos, Matlatzincas, etc., y los ídolos de Colima y Sur de Jalisco, y todas las antigüedades de la misma parte del país. Tan interesante lote de cerámica había permanecido hasta ahora empacado por falta de lugar.

En uno de los salones de la planta alta, con muy buena luz, se ha dado colocación á los objetos encontrados al hacer las obras de Saneamiento en la calle de las Escalerillas de esta Metrópoli. Es notable la colección de sahumerios y vasos policromados, la de cuchillos de sílex, por lo numerosa y completa, y los preciosos collares de cuentas de diorita y clorita. En general todos ellos son dignos de atención y especial estudio.

En el mismo salón se hallan las antigüedades del Valle de México, el mapa de Coatlichán, la tira de la Peregrinación y el libro de los Tributos, que había estado mal exhibido hasta la fecha.

Un escaparate ha sido ocupado por los objetos recientemente encontrados en la Alberca Chica de Chapultepec.

Este salón es, sin duda, uno de los más atractivos del Museo.

Ya se procede á la instalación en otra sala del entresuelo, de la cerámica antigua de la civilización Mixteco-Zapoteca, cuyo interés es creciente cada día.

Igualmente, la Biblioteca de este Establecimiento, va á trasladarse al salón del frente del edificio que ocupaba la sección de Paleontología, en donde quedará bien instalada y de fácil acceso al público.

El Dr. A. H. Thompson.

Muy conocido por los trabajos dentales que ha publicado, y autor de un libro de texto en la vecina República del Norte, visitó este Museo en el mes de Enero próximo pasado, con objeto de extender los conocimientos de su profesión aprovechando la colección de cráneos para

hacer algunos estudios de anatomía dental comparada de las antiguas razas mexicanas.

Para la Exposición de St. Louis.

Ha sido aprobado, sin modificación alguna, por el Supremo Gobierno de la Nación, el proyecto publicado en el número anterior de este «Boletín,» para la concurrencia del Museo al certamen universal que se celebrará en St. Louis Missouri el año entrante.

“Contribuciones del Museo para la Historia, Arqueología y Etnografía de México.”

Este mismo título llevará la colección de volúmenes en 4º. cuya impresión va á continuarse en la tipografía de este Establecimiento, sirviendo de modelo la edición de Dorantes.

Ya está en prensa el primer volumen de esta colección: la obra de Don Ramón de Odróñez y Aguiar, Presbítero domiciliario de la Ciudad Real de Chiapas, titulada Historia de la Creación del Cielo y de la Tierra, conforme al sistema de la gentilidad Americana, etc., etc.

Gramáticas.

En el presente número de los Anales van á publicarse y pueden servir de apéndice al 2º. tomo de Gramáticas, los Estudios gramaticales de Rémi Siméon, traducidos y anotados por el Lic. Cecilio A. Robelo.

Canje.

La Institución Geológica de la Universidad de Upsala, Suecia, el Instituto Geológico de Montpellier y la Estación Zoológica de Cette, Francia, han solicitado el canje de sus respectivas publicaciones científicas por los Anales del Museo Nacional.

Publicaciones del Museo.

Desde el mes de Enero del presente año están de venta en la casa de la viuda de Ch. Bouret, la cual se encargará de publicar dicha venta en sus catálogos, y remitir para este objeto ejemplares á sus sucursales en la República y á librerías caracterizadas de París, Leipzig, Londres y Nueva York.

CUENTA de los gastos erogados por la Tesorería del Museo Nacional, durante el mes de Enero de 1903.

		Del frente.... \$ 384 82
1. A la Compañía Mexicana de Electricidad, por alumbrado de Diciembre.....	\$ 48 14	
2. A N. Budin Sucr., por los fascículos I y II del vol. IV de la «Anatomic humaine» de Poirier et Charpy.	11 50	
3. Al mismo, por el fascículo III del vol. IV de la misma obra.....	10 00	
4. A F. M. Urbina, como auxiliar del herbario.....	12 00	
5. A la Agencia de importaciones de ferreteria, por varios efectos del ramo.....	5 10	
6. A G. Candil, por 2 kgs. estopa....	1 60	
7. Al Dr. A. Peñafiel, por 2 ejemplares «Indumentaria Antigua Mexicana».....	80 00	
8. A N. Budin, Sucr., por subscripción anual á «L'Anthropologie».....	22 00	
9. A B. Pavés, por 14 cajas para empaque.....	3 50	
10. A H. Lions, por copiadores y cubiertas.....	6 25	
11. A J. Signoret, por 2 m. 25 bayeta verde.....	3 93	
12. A F. S. Collins, por los fascículos XIX y XX de la «Phycotheca Boreali Americana.» \$10.00 oro, con el cambio.....	26 00	
13. A Gerónimo Camacho, por trabajos de pintura..	54 75	
14. A J. Ortiz, por 20 cajas para empaque.....	5 00	
15. A Mosler, Bowen y Ca., 1er. abono por una máquina de escribir Smith Premier y una mesa encino (se incluye factura por el total).....	30 00	
16. A la Fundición Mexicana de Tipos, por plecas é interlínea.....	26 30	
17. A G. García, por un sello fechador, para la Pagaduría del Museo...	3 50	
18. A P. Ontiveros, por arreglo de 6 sillones antiguos para la Dirección.....	10 00	
19. A L. H. Espinosa y Ca., por una pieza manta para aseos.....	4 25	
20. A P. Ramírez, por servir de velador, noches 10 al 20 inclusives..	11 00	
21. A P. Nava, por armar una máquina imprenta.....	10 00	
		22. A G. Lohse, por un bote para fundición y cáñamo..... 3 96
		23. A P. Ontiveros, por un zócalo para salón Peces..... 10 00
		24. A J. Figueroa, por 6 dibujos de fósiles..... 8 00
		25. A G. Camacho, por pintura de letreros..... 23 98
		26. A Dulau y Co., libreros de Londres, libranza girada á su orden, por conducto de H. Scherer y Co, por el «Botanical Magazine», valor de £22, 16, 6, ó sea con el cambio á 19, en moneda mexicana.. 288 32
		27. A H. Lions, por dos libros de cuentas..... 0 90
		28. A la Fundición Mexicana de Tipos, por 8 kgs. pasta para cilindros imprenta..... 14 40
		29. A la Compañía Telefónica Mexicana, por mudar de pieza el Teléfono..... 3 00
		30. A Mosler, Bowen & Co., por 1 resma papel lino para la Secretaría... 6 25
		31. A J. M. Benfield, por papel para impresiones..... 42 47
		32. A A. Bustamante, por una medalla de plata histórica..... 5 00
		33. A G. Brockmann, por 6º abono de la máquina «Underwood»..... 25 00
		34. A L. Marmolejo, por 2 cabezas de oso en «papier maché»..... 22 00
		35. A G. Camacho, por pintura de rótulos..... 8 92
		36. A A. Rufiz, 4º abono á cuenta de \$300 00, por preparaciones anatómicas y biológicas..... 40 00
		37. A M. Martínez, por arreglo de las plantas del jardín..... 10 00
		38. A P. Ramírez, por servir de velador en la 3ª. decena..... 11 00
		39. A L. G. Corona, conserje, para pago de vigilantes supernumerarios..... 7 50
		40. Al mismo, para gastos de conserjería..... 54 36
		41. Al mismo, como regente de la imprenta, por trabajos tipográficos. 150 00
		42. A F. Lari, por instalación de un excusado..... 107 87
		SUMA..... \$ 1227 75
		México; 31 de Enero de 1903.
		Andrés Díaz Milián.
		Vº. Bº.
		Chavero.
	Al frente.... \$ 384 82	

CUENTA de los gastos erogados por la Tesorería del Museo Nacional, durante el mes de Febrero de 1903.

1. A Siemens y Halske por cortar la comunicación del alumbrado eléctrico.....	\$ 3 50
2. A Siemens y Halske por 2 lámparas flexibles Almond.....	24 15
3. A J. M. Benfield por 4 resmas papel para impresiones.....	40 24
4. A la Comp. Mex. ^a de Electricidad por alumbrado de Enero.....	32 12
5. A M. C. Espinosa por trabajos de cerrajería.....	4 00
6. A P. Ontiveros por obras de carpintería para instalar la imprenta.....	29 00
7. A G. Camacho por trabajos de pintura.....	21 34
8. A A. Cruz por 2 cajones de grava.....	4 00
9. A P. Ramírez por servir de velador.....	10 00
10. A Mosler y C. ^a , 2. ^o abono por máquina de escribir Smith Premier.....	31 80
11. A «El Tiempo» por impresión de un dibujo y un cliché.....	104 28
12. A R. Velasco por 200 avisos de los «Anales».....	6 00
13. A S. A. V. de Martínez por suscripciones para la Biblioteca.....	16 95
14. A G. Camacho por trabajos de pintura.....	22 23
15. A P. Ramírez, velador, 2. ^a decena.....	10 00
16. A A. Jiménez por arreglar 2 sillones antiguos.....	10 00
17. A L. Mosser por 2 sellos para la Dirección y Secretaría.....	4 00
18. A «El Tiempo» por 25 grabados para los «Anales».....	41 65
19. A P. Ontiveros por trabajos de carpintería.....	20 00
20. A J. Figueroa por 1,000 ejemplares de la lámina III de vertebrados fósiles para los «Anales».....	30 00
21. A G. R. Meneses por ejemplares de Antropología.....	60 00
22. A M. Martínez por arreglo del jardín.....	10 00
23. A J. Sánchez, mozo supernumerario, por 7 días.....	4 62
24. A E. Valencia, mozo supernumerario, por 7 días.....	4 62
25. A V. Ocampo, mozo supernumerario, por 7 días.....	4 62
26. A F. Olivares, mozo supernumerario, por 5 días.....	3 30
Al frente.....	\$ 552 42

Del frente.....	\$ 552 42
27. A P. Ramírez, velador, por 8 días.....	8 00
28. A A. Ruiz, quinto abono á cuenta de \$300 por preparaciones anatómicas.....	40 00
29. Al Ing. F. B. Noriega, por su Memoria adicional que comprende otros tres documentos, con cargo á gastos ordinarios del Museo, part. ^a 6,118.....	42 29
30. A L. G. Corona, conserje, por gastos de conserjería.....	19 77
31. Al mismo, por pago de vigilantes supernumerarios.....	8 75
32. Al mismo, como regente de la imprenta por trabajos tipográficos.....	180 00
33. A L. González por carne en el mes para animales vivos.....	11 48
Suma.....	\$ 862 71

México; 28 de Febrero de 1903.
Andrés Díaz Millán
 V.^o B.^o
Chavero.

Visitantes al Museo.

Durante el mes de Enero de 1903 concurrieron á los Salones del Museo Nacional:

EXTRANJEROS.	NACIONALES.
549 Hombres.	7,988 Hombres.
322 Mujeres.	4,963 Mujeres.
51 Niños.	4,369 Niños.
Total, 922	Total, 17,320

RESUMEN.

Nacionales.	17,320
Extranjeros.	922
Total,	18,242

Durante el mes de Febrero de 1903 concurrieron á los Salones del Museo Nacional:

EXTRANJEROS.	NACIONALES.
819 Hombres.	6,795 Hombres.
500 Mujeres	3,175 Mujeres.
63 Niños.	3,825 Niños.
Total, 1,382	Total, 13,795

RESUMEN.

Nacionales	13,795
Extranjeros	1,382
Total,	15,177